

## Catecismo 2534 - 2536 Decimo Mandamiento

### No codiciaras los bienes ajenos

19-10-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Es verdad que el catecismo podía haber explicado la moral cristiana siguiendo otras pautas, por ejemplo a través de las virtudes, a través de las bienaventuranzas; pero el caso es que ha seguido el esquema de los diez mandamientos. Tal vez porque es el esquema que más detalla las cosas.

Pero de cualquier modo integra también los conceptos como las virtudes, Gracia... etc.

Es **LA VIDA EN CRISTO**: esa es la moral cristiana.

Este mandamiento esta introducido proponiendo unos textos bíblicos del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento:

**Éxodo 20, 17:**

«No codiciarás [...] nada que [...] sea de tu prójimo»

**Deuteronomio 5, 21:**

«No desearás su casa, su campo, su siervo o su sierva, su buey o su asno: nada que sea de tu prójimo»

**Mateo 6, 21:**

«Donde [...] esté tu tesoro, allí estará también tu corazón »

El hecho de que se citen Los textos del Antiguo y del Nuevo Testamento subraya que los mandamientos que Dios entrego a Moisés en la Alianza del Sinaí, no caduca al Llegar Jesucristo, sino que alcanzan su culmen con Jesucristo.

Es falsa esa imagen que se escucha a veces: *"eso de los mandamientos son cosa del Antiguo Testamento"*. **Jesucristo vino a dar pleno cumplimiento a los mandamientos.**

En el encuentro con el "joven rico": "¿Qué *tengo que hacer para llegar a la vida eterna...*?" Jesús le recuerda que está el camino de los mandamientos.

Por tanto no se pueden oponer "mandamientos" a "bienaventuranzas".

Es cierto que en la "bienaventuranzas se nos da el Espíritu de Cristo para vivir los mandamientos".

En el Antiguo testamento se limita a decir la "materialidad" del décimo mandamiento: *"no codiciaras si casa, su campo, su sierva, si buey..."*

Pero en el Nuevo testamento se nos da una clave de comprensión de cómo vivir este mandamiento:

***Donde este tu tesoro allí está tu corazón.***

Tanto el noveno mandamiento como el décimo, que hacen referencia al "**deseo del corazón**"; de alguna manera están como delatando cuales son las prioridades de nuestro corazón.

Las codicias, las envidias, te dejan al descubierto donde está tu corazón.

Es lo del joven rico: *"Yo quiero seguir para entrar en la vida eterna", que buenos deseos...* Pero Jesús le descubre donde tiene realmente su corazón, para que el mismo se percate de que su tesoro no es la vida eterna, sino más bien son sus bienes, que es donde tiene puesto su corazón.

Es que si no "**amas a Dios sobre todas las cosas**", vas a ver como quedas al desnudo al comprobar como tu corazón tiene otros ídolos (la codicia que es una idolatría –dice San Pablo-).

Cuando nuestro tesoro no es Dios, enseguida aparecen las idolatrías. O dicho de otra manera: *"El corazón no lo podemos tener en el aire: o está en Dios, o se fabrica ídolos."*

Por eso es tan falsa esa "**Ética horizontal**", que es la ética intranscendente. No es posible porque no es conocer al hombre real. Si se pretende una ética horizontal donde se dice: *"lo importante es que tu tengas una vida moderada –que moderes las atracciones que tu corazón recibe-, una templanza en la moderación de los gustos sensibles, procurando evitar desórdenes... etc.*

Pues cuando se intenta presentar como ideal esta ética, que no es sobrenatural, ni argumentada en el amor a Dios, es que eso fracasa.

Cuando intentamos desapegar el corazón de las idolatrías, no puede estar sin apegarse a otra cosa: o está en Dios o se fabrica ídolos.

Esto lo vemos en nuestra propia vida, es decir: la causa principal de nuestro pecado contra cualquier mandamiento está en el pecado contra el primer mandamiento. **La raíz última de que pequemos está en no amar a Dios sobre todas las cosas, en que Dios no ocupe nuestro corazón plenamente.**

Y cuando eso es así, enseguida nos buscamos compensaciones, con el dinero, en la vanidad en la impureza...

Es lo que decía aquel: *"el dinero no nos hace felices pero es lo único que nos compensa de no serlo"*.

Al final la conclusión lógica es que es una **llamada a la conversión del corazón**. El hombre ha sido creado con tal dignidad, que cuando el hombre se arrodilla ante lo que no es Dios se esclaviza. **El hombre únicamente se hace grande cuando se arrodilla ante Dios.**

**Cuando el hombre desea de una manera desordenada –codicia- los bienes materiales se "cosifica".**

**Punto 2534:**

**El décimo mandamiento desdobra y completa el noveno, que versa sobre la concupiscencia de la carne. Prohíbe la codicia del bien ajeno, raíz del robo, de la rapiña y del fraude, prohibidos por el séptimo mandamiento. La**

**"concupiscencia de los ojos" (cf 1 Jn 2, 16) lleva a la violencia y la injusticia prohibidas por el quinto precepto (cf Mi 2, 2). La codicia tiene su origen, como la fornicación, en la idolatría condenada en las tres primeras prescripciones de la ley (cf Sb 14, 12). El décimo mandamiento se refiere a la intención del corazón; resume, con el noveno, todos los preceptos de la Ley.**

El noveno mandamiento se refiere especialmente a la concupiscencia de la carne, haciendo referencia a los deseos impuros; mientras que en el décimo se hacen referencia los deseos de bienes materiales.

1ª Juan 2, 16:

- 15 *No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él.*
- 16 *Puesto que todo lo que hay en el mundo - la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas - no viene del Padre, sino del mundo.*
- 17 *El mundo y sus concupiscencias pasan; pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre.*

Este texto nos ayuda a pensar que tipo de desórdenes existen dentro de nosotros. Es verdad que luego en la vida todo esto está mezclado; no se dan tentaciones "químicamente puras". Pero de todos los modos, es bueno distinguir los diferentes tipos de tentaciones, para poder ver en nuestro corazón donde están incidiendo especialmente, o cual es la herida principal que hay dentro de nosotros:

- concupiscencia de la carne
- Concupiscencia de los ojos
- jactancia de las riquezas.

### **Concupiscencia de la carne:**

Es la que hace referencia al noveno mandamiento. Existe una herida del pecado original, a los que se une nuestros pecados personales, que han podido crear hábitos desordenados y que suponen una distorsión entre sexualidad, afectividad y amor; y esa tendencia que existe de que la sexualidad sea entendida como una búsqueda venérea del placer.

Es una "animalización de la sexualidad"; divorciada de su vocación al amor, de la apertura a la vida.

### **Concupiscencia de los ojos:**

Hace referencia más específicamente al décimo mandamiento: *eso que veo eso que quiero.*

Las cosas nos entran por los ojos y estamos en una especie de exteriorismo siempre deseando lo que esta fuera.

Y lo que vemos, y como fruto de nuestro pecado y nuestra concupiscencia, tiene en nosotros como un reclamo. Como descentrados de nosotros mismos, siempre mirando para afuera.

Los bienes creados llegan a tener en nosotros una especie de "embrujo".

El embrujo de los escaparates: la publicidad tiene unos resortes muy fuertes ante nuestros ojos. Incitándonos a desear lo que no tenemos y a envidiar a quien lo tiene.

**Jactancia de las riquezas:**

Está ligado a la concupiscencia de los ojos, pero además hace referencia a la **vanidad**. A verme grande si yo poseo esto, a verme autosuficiente, me valoro a mí mismo por lo que tengo y no por lo que soy. Y que los demás me estimen por lo que tengo... que me envidien.

Esta es la pobreza del hombre, en la medida que está sujeto y esclavo al pecado; por eso Cristo nos está ofreciendo esta liberación.

Dice este punto:

**La "concupiscencia de los ojos" lleva a la violencia y la injusticia prohibidas por el quinto precepto.**

Miqueas 2, 2:

- 1 *¡Ay de aquellos que meditan iniquidad, que traman maldad en sus lechos y al despuntar la mañana lo ejecutan, porque está en poder de sus manos!*
- 2 *Codician campos y los roban, casas, y las usurpan; hacen violencia al hombre y a su casa, al individuo y a su heredad.*
- 3 *Por eso, así dice Yahveh: He aquí que yo medito, contra esta ralea, una hora de infortunio de la que no podréis sustraer vuestro cuello. ¡No andaréis con altivez, porque será un tiempo de desgracia!*

Nadie ha pecado contra el quinto mandamiento, si antes no ha tenido esa especie de codicias interiores. Tantas violencias de nuestro entorno han comenzado en la codicia, problemas familiares... etc. De ahí que sea tan importante esa purificación de nuestro corazón.

Sabiduría 14, 12:

*14:11 Por eso también serán juzgados los ídolos de las naciones, ya que, entre las criaturas de Dios, se convirtieron en una abominación, en motivo de escándalo para las almas de los hombres y en una trampa para los pies de los insensatos.*

*14:12 La invención de los ídolos es el origen de la fornicación, y su descubrimiento, la corrupción de la vida.*

Evidentemente, el dinero, la vanidad, nuestra imagen son esos falsos ídolos; detrás de los cuales viene el robo, la violencia, la corrupción...

Se nos remite al punto 2112:

***El primer mandamiento condena el politeísmo. Exige al hombre no creer en otros dioses que el Dios verdadero. Y no venerar otras divinidades que al único Dios. La Escritura recuerda constantemente este rechazo de los "ídolos [...] oro y plata, obra de las manos de los hombres", que "tienen boca y no hablan, ojos y no ven". Estos ídolos vanos hacen vano al que les da culto.***

Nosotros hemos sido creados para adorar al Dios vivo, al Dios que es Espíritu y Verdad; frente a esa tendencia que tenemos, a figurarnos en las divinidades que son de oro, hacia la idolatría.

Punto 2069:

***El Decálogo forma un todo indisociable. Cada una de las "diez palabras" remite a cada una de las demás y al conjunto; se condicionan recíprocamente. // No se puede honrar a otro sin bendecir a Dios su Creador. // El Decálogo unifica la vida teológica y la vida social del hombre.***

El catecismo nos recuerda que no podemos olvidarnos de que la única manera de vivir bien el décimo mandamiento es vivir bien los nueve primeros. Porque estamos de **SEGUIR A JESUCRISTO**, no de una faceta concreta de nuestra vida moral; el decálogo no se puede fraccionar, cada uno de los diez mandamientos remite a los demás.

Santa Teresa de Jesús, cuando habla de la oración, para los que tienen una oración poco profunda, o se distraen: "*haz una limosna generosa, de las que te cuesta desprenderte, y dáselo a los pobres; veras como ese día rezas mejor...*"

¿Qué tendrá que ver, la limosna con la oración:..." –*Alguno se puede preguntar-*

Naturalmente que tiene que ver, porque la vida moral no son departamentos estancos desconexo unos de otros.

Si te desprendes de determinadas comodidades y hacer de tu ego y de tu comodidad el punto ultimo de tu vida, seguro que rezas mejor.

La vida moral es un "todo", es poner el corazón en Dios, y de esa forma toda nuestra vida queda ordenada.

**Punto 2535: El desorden de la concupiscencia**

**El apetito sensible nos impulsa a desear las cosas agradables que no poseemos. Así, desear comer cuando se tiene hambre, o calentarse cuando se tiene frío. Estos deseos son buenos en sí mismos; pero con frecuencia no guardan la medida de la razón y nos empujan a codiciar injustamente lo que no es nuestro y pertenece o es debido a otra persona.**

El catecismo añade una cosa más , aparte de la razón teológica de cuando el corazón no está puesto en Dios es la raíz del pecado, además esto está reforzado por lo que es una tendencia natural en nosotros que es el "**apetito sensible**", que hay unas pasiones naturales, que sí mismas no son pecado; pero si que es verdad, que están un tanto distorsionadas.

Se nos remite al punto 1767:

***En sí mismas, las pasiones no son buenas ni malas. Sólo reciben calificación moral en la medida en que dependen de la razón y de la voluntad. Las pasiones se llaman voluntarias "o porque están ordenadas por la voluntad, o porque la voluntad no se opone a ellas" (Santo Tomás de Aquino, Summa theologiae, 1-2, q. 24, a. 1, c). Pertenece a la perfección del bien moral o***

***humano el que las pasiones estén reguladas por la razón (Santo Tomás de Aquino, Summa theologiae, 1-2, q. 24, a. 3, c).***

Sin embargo cuando el hombre, no gobierna sus pasiones naturales, cuando se deja "arrastrar por ellas", está pecando, porque no está viviendo "racionalmente" y no esta siendo dueño de su vida.

Las opciones están clara: **o gobiernas tu vida –tus pasiones-, o eres arrastrados por ellas.**

Naturalmente que es bueno que el hombre tenga una "pasión " por la vida, que son instintos que al hombre le dan fuerza y le dan vigor. Recordando el ejemplo de los caballos (sinónimo de las pasiones), tan malo sería el no tener caballos que tiren de nosotros, como tener caballos que no podemos dominar.

#### **Punto 2536:**

**El décimo mandamiento prohíbe la avaricia y el deseo de una apropiación inmoderada de los bienes terrenos. Prohíbe el deseo desordenado nacido de la pasión inmoderada de las riquezas y de su poder. Prohíbe también el deseo de cometer una injusticia mediante la cual se dañaría al prójimo en sus bienes temporales:**

**«Cuando la Ley nos dice: *No codiciarás*, nos dice, en otros términos, que apartemos nuestros deseos de todo lo que no nos pertenece. Porque la sed codiciosa de los bienes del prójimo es inmensa, infinita y jamás saciada, como está escrito: *El ojo del avaro no se satisface con su suerte (Qo 14, 9)*» (Catecismo Romano, 3, 10, 13).**

Llama a atención que diga que **el deseo desordenado nacido de la pasión inmoderada de las riquezas**, un "poder". Se nos prohíbe que los bienes materiales tengan "poder" sobre nosotros. El hombre tiene que preservar su libertad.

Está bien que tenga u deseo moderado de las cosas en la medida en que las necesito., pero cuando resulta que las cosas, me atraen, no porque yo las necesito sino por el embrujo que ejercer esas cosas sobre mí. Que más que responder a una necesidad me están "**creando una necesidad**".

Estamos viendo esto en nuestra sociedad de consumo, como se abre paso **creando en nosotros necesidades donde no las hay**".

Se nos hace referencia a un texto del catecismo romano:

**«Cuando la Ley nos dice: *No codiciarás*, nos dice, en otros términos, que apartemos nuestros deseos de todo lo que no nos pertenece. Porque la sed codiciosa de los bienes del prójimo es inmensa, infinita y jamás saciada, como está escrito: *El ojo del avaro no se satisface con su suerte***

ES que fácilmente, detrás de ese poder que tiene las cosas en nosotros, eso acaba chocando con los demás. Al principio puede parecer un problema personal con las cosas, pero acaba siendo un problema tuyo con las personas.

Es que resulta que el mismo influjo que tiene las cosas sobre ti, también lo tiene otras personas, en poco tiempo pasas de chocar con las cosas a chocar con las personas.. De tal manera que el competidor es aquel que tiene lo que tú no tienes, ahí aparece la envidia.

Se demuestra nuevamente como esta interconexión. El Señor nos pide que preservemos la libertad del corazón. Es imposible amar al prójimo, si no hay un desprendimiento muy grande de los bienes materiales: ***amo al prójimo en la medida que lo valoro por lo que es, y no por lo que tiene***.

Qué bueno sería que tuviéramos la libertad de que no estemos condicionados por la fortuna o la pobreza, a la hora de relacionarnos con una persona.

Esta afirmación parece obvia, pero el caso es que sí que nos condiciona; pero la única manera de amar al prójimo por sí mismo, es la de ***no codiciar los bienes ajenos***.

Este decimo mandamiento nos pone en camino de hacer lo más importante que tiene que hacer el hombre: **AMAR**.

**Si se codicia no se ama.**

**Lo dejamos aquí.**